

Jeromin

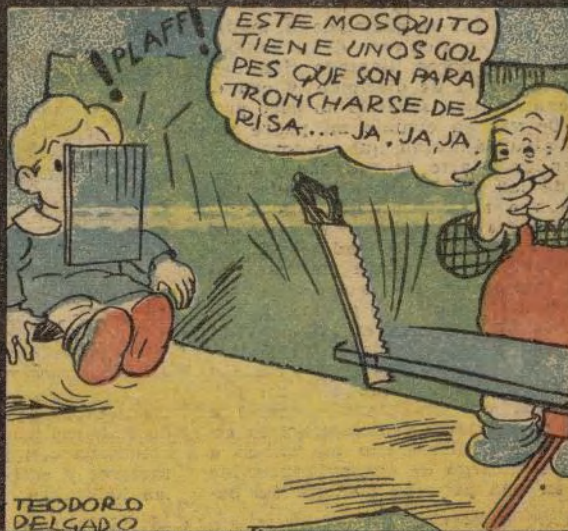
10 CTS

AÑO VI.—NUM. 262

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid, 17 de mayo de 1934

GRACIOSÍSIMAS AVENTURAS DE MOSQUITO Y MOSCARDÓN



TEODORO DELGADO

UN RASGO DE CORTESIA



"Cuánto me gusta pasear tranquilamente. ¡Ay! Se me cayó el guante; haré un esfuerzo para recogerle."



"¡Oh!, rolliza señora, no se moleste usted, que yo tengo mucho gusto en recogerle su guante caído que juguete del



viento es." Y al agacharse el amable mozo a coger la prenda, se desató el saco y el asombro del mozo fué ma-



visculo, al ver que aquello no era una señora, era un perfecto oso polar.

VERDADES Y MENTIRAS

En la corte del emperador Federico se presentó, cierto día, un pobre, que pretendía ver al soberano. Como los criados no le dejasen pasar, el pobre insistió, diciendo que era hermano del emperador. Nadie creyó aquella afirmación, pero lo cierto es que el caso llegó a oídos de Federico, quien dió orden de que el pordiosero fuese conducido a su presencia.

Cuando se halló ante el emperador, éste le preguntó: —¿Cómo es que dijiste a mis criados que eras hermano mío?

—Majestad—respondió el desahogado—; todos somos hermanos en Adán.



El emperador se sonrió de la salida, y mandó que le diesen una limosna, pero ésta fué tan pequeña, sobre todo en comparación de la que el pordiosero esperaba, que éste se permitió hacer un comentario sobre la esperada y desmentida esplendidez imperial.

—Vete con Dios—le dijo Federico—; si mi limosna no es propia de un emperador, es sin embargo verdadera limosna de hermano, y considera que si todos tus hermanos te diesen otro tanto, serías más rico que yo.

El escritor francés Alejandro Dumas, asistía una noche al estreno de una obra de un amigo suyo, cuando vió que en una butaca había un espectador que se había dormido.

—Lo siento mucho—le dijo al autor—; pero tu comedia hace dormir.

A la noche siguiente se repre-

sentaba una obra del propio Dumas, y él asistía al espectáculo acompañado precisamente del mismo amigo que estrenara la vispe-



ra. Este diviso también en el patio de butacas que un espectador estaba durmiendo, y volviéndose a Dumas, le devolvió la pelota, diciéndole:

—Fíjate cómo también tus comedias hacen dormir—y le señalaba al beatífico durmiente.

Pero Dumas replicó con toda decisión:

—¿Qué estás diciendo? Si ése es el mismo espectador de anoche, que no se ha despertado todavía.



Durante una revista que pasaba a sus tropas, se le cayó un día el sombrero a Napoleón. Un teniente se apresuró a recogerlo y a ofrecérselo respetuosamente al emperador. Este, un tanto distrai-

do, le correspondió con una frase de cortesía:

—Gracias, capitán—le dijo.

—¿De qué regimiento?—preguntó, entre atónito y malicioso, el teniente.

Napoleón se dió cuenta al punto, sonrió, y dió orden de que el oficial fuese promovido al grado que involuntariamente le había dado.

Siendo todavía niño Luis XV, salía un día de palacio acompañado de su profesor. Un limpiabotas que los vió, se quitó humildemente la gorra saludando al príncipe. Este no respondió al saludo, pero lo hizo su profesor con toda cortesía.

Entonces, el príncipe, le preguntó asombrado: —¿Pero vos saludáis a un limpiabotas?

—Sí, Alteza—respondió el preceptor—. Mejor es saludar a un



limpiabotas que oír que me digan que soy menos educado que él.

Un admirador de Molière fué a visitar al gran autor cómico, y entrando en su aposento, le dijo:

—¡Salud a la luz del mundo!

Molière, que odiaba las adulaciones, llamó inmediatamente a su criado y le dijo muy serio:

—Bautista; ¡tráeme las despa-

biladeras!

Mientras dictaba una carta a un secretario el famoso generalísimo alemán Moltke, cayó una bomba con inmenso estrépito en una habitación cercana.

—¡Vamos a ver!—preguntó el general con toda sangre fría—, ¿por qué no escribe usted?

—¡Mi general—balbució el secretario—, vuecencia comprenderá! ¡Esa bomba!

—¿Y qué tiene que ver la bomba con la carta que os estoy dictando? ¡Vamos, adelante!

TOCATA EN DOS PARTES



Xilófono, el gran concertista, iba a dar un recital de violín, que era su especialidad para dormir a los pú-



blicos; pero Mantecado le tenía tirria al artista, y en lugar del arco le entregó un afiladísimo serrucho. Y cuan-



do Xilófono comenzó a ras- cas las cuerdas con la misma elocuencia que si rasca- ra las tripas a un gato, se



encontró con la desagradable sorpresa que podéis ver en el dibujo.

CAPITULO I

Os voy a contar, queridos niños, las extraordinarias peripecias que me han sucedido en mis viajes por el mundo, a los que he sido muy aficionado. Nací en Inglaterra, en la provincia de Nottingham, donde mi padre tenía una modesta hacienda. Era yo el tercero de cinco hermanos, que tuvimos que abrirnos paso en la vida penosamente. Cuando cumplí los catorce años, mi padre, deseando darme una carrera, aun a costa de mayores sacrificios suyos, me envió a la ciudad de Cambridge, y allí estuve, en el colegio Emmanuel, hasta que cumplí los diecisiete años. A esta edad, mi padre, no pu-



diendo ya soportar los gastos de mi manutención, me colocó en casa de un famoso cirujano de Londres, llamado Santiago Bates, en calidad de discípulo, y con él estuve cuatro años, sacando no poco provecho. De vez en cuando mi padre me enviaba algún dinerillo, que yo empleaba en aprender el arte de navegar y otras ramas de las matemáticas, llevado por mi afición o mi destino que me impe-

laba a los viajes por mar. Fuí luego a la ciudad de Leide, donde acabé mi formación en dos años y siete meses, y poco después obtuve el nombramiento de médico a bordo de "La Golondrina", en la que viajé por Levante y otras partes durante tres años y medio, a las órdenes del capitán Abraham Panell. Acabada esta mi primera salida por los mares, regresé a Londres y determiné establecerme en esta ciudad. El señor Bates me animó a ello y me encargó de sus enfermos. Me instalé en una pequeña hostería del ba-

LOS MARAVILLOSOS VIAJES DE GULLIVER

rrío que llaman Oldjewry, y al poco tiempo me casé con una joven llamada María Bourton, hija de un mercader de la calle de Newgate, por nombre Eduardo Bourton, que dió a su hija en dote cuatrocientas libras esterlinas.

Mas habiendo fallecido a poco mi buen protector el señor Bates, mi escasa experiencia fué causa de que amenguara mi clientela, y mi conciencia no me permitió recurrir a procedimientos usados por otros cirujanos, cuya ciencia se asemejaba mucho a la de los procuradores. Por esta causa, después de haber oído el consejo de mi esposa y de varios amigos, decidí embarcarme y emprender un nuevo viaje por mar. Desempeñé el cargo de cirujano en dos navios, y habiendo realizado en ellos varios viajes a las Indias orientales y occidentales en el espacio de seis años, logré aumentar un poco mi fortuna. Llevaba conmigo a bordo buen número de libros, y empleaba



los tiempos desocupados en leer. Cuando desembarcábamos en tierras extrañas, estudiaba con interés y cuidado los caracteres y costumbres de las gentes que las habitaban, y procuraba aprender su



lengua, a lo que me ayudaba, afortunadamente, mi buena memoria.

En el último de estos viajes tuve contrariedades y desazones que apagaron un tanto mis aficiones marítimas, y resolví quedarme en mi casa con mi mujer y mis hijos. Me trasladé del barrio de Old-jewry a la calle de Tetterlane y de allí a Waping, con el propósito de fami-



liarizarme más entre los marinos con las cosas del mar. Pero no conseguí mi deseo.

Tres años pasaron, durante los cuales aguardé en vano que mis asuntos mejoraran, y al cabo de ese tiempo acepté una ventajosa proposición que me hizo el capitán Guillermo Prichard, que se iba a hacer a la vela en el "Antiope" para los mares del Sur.

No os fatigaré con la narración detallada de nuestras aventuras en aquel viaje; en resumen os diré que en nuestro paso por las Indias Orientales, corrimos una tempestad que nos llevó hacia el Norte de la tierra de Van Diemen. Una observación astronómica, nos permitió apreciar que estábamos a treinta grados y dos minutos de latitud meridional. Nuestra tripulación había sufrido tales penalidades, que doce marineros habían parecido por el cansancio y los malos ali-

mentos. El día 5 de noviembre, que es el comienzo del verano en aquellas latitudes, estando el horizonte velado por el temporal, divisamos a la distancia de un cable, una gran roca o escollo hacia el cual empujaba el viento nuestra nave, con tal celeridad, que antes de que nos diésemos cuenta, nos encontramos encallados. Al instante, cinco compañeros de la tripulación y yo nos lanzamos al agua en la chalupa y de este modo pudimos librarnos del peligro, alejándonos del navío y de la roca. Por espacio de tres leguas fuimos andando a fuerza de remos; pero el cansancio nos dominó de modo que quedamos exhaustos, y, resignados a todo, nos dejamos a merced de las olas. Un golpe de viento volcó nuestra embarcación.

No podría deciros cuál fué la suerte de los que quedaron en la nave ni la de los cinco que habían huido conmigo en la chalupa. Tengo la seguridad de que se ahogaron todos. Por lo que a mí se refiere, fui empujado por la corriente y el viento hacia tierra, sin que yo pudiera hacer nada a favor ni en contra. De cuando en cuando, dejaba caer las piernas, pero no hallaba fondo. Finalmente, estaba ya para abandonarme a mi suerte y resignado a dejarme morir, cuando toqué fondo con los pies en el agua. La tempestad se había calmado, casi del todo; pero como era arrastrado por las aguas involuntariamente, anduve aun cosa de media legua hasta que pude salir a tierra.

Aquel país parecía deshabitado; por lo menos, no descubrí de momento vestigio



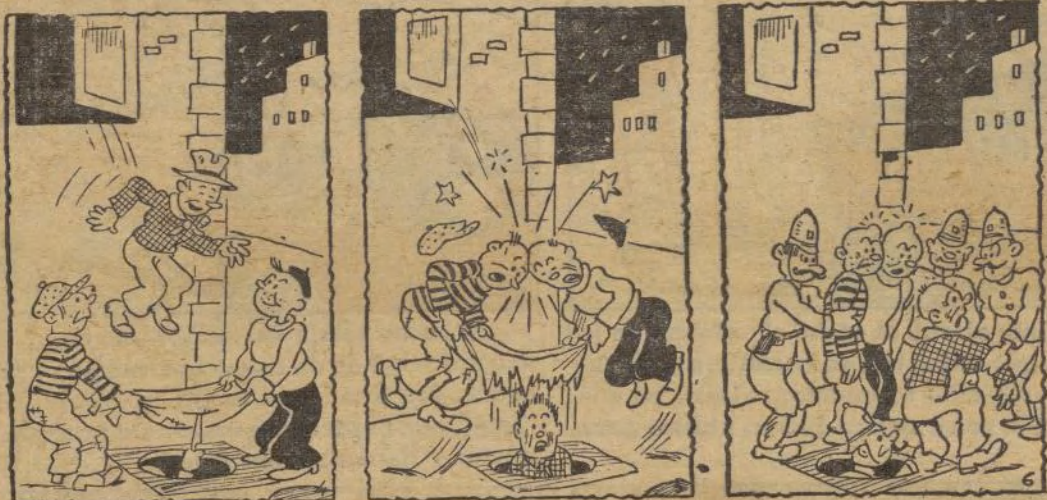
alguno de habitantes; me puse a andar, y recorrí como cosa de un cuarto de legua, hasta que el calor, el cansancio y medio azumbre de aguardiente que había bebido poco antes de abandonar nuestro navío, me vencieron y caí rendido por el sueño. Me acosté sobre la hierba fina, y no tardé en quedar profundamente dormido; tan profundamente, que no desperté en nueve horas.

COGIDOS, POR ESCOTILLON



El "Palanqueta", el "Ganzúa" y el "Brincapisos", tres honorables huéspedes periódicos del hotel de la Moncloa, decidieron hacer una visita al domicilio de don Polidoro, en un momento nocturno en que sabían que éste se hallaba deleitándose en la contemplación de una película de ladrones. Para no molestar al portero ni al sereno, hicieron el bonito número de la pirámide humana, como podéis verlo en este dibujo sin ir al circo, y el "Brincapisos" se coló de rondó por una ventana. Pero el celoso guardián "Escamándiez" los guipó desde la es-

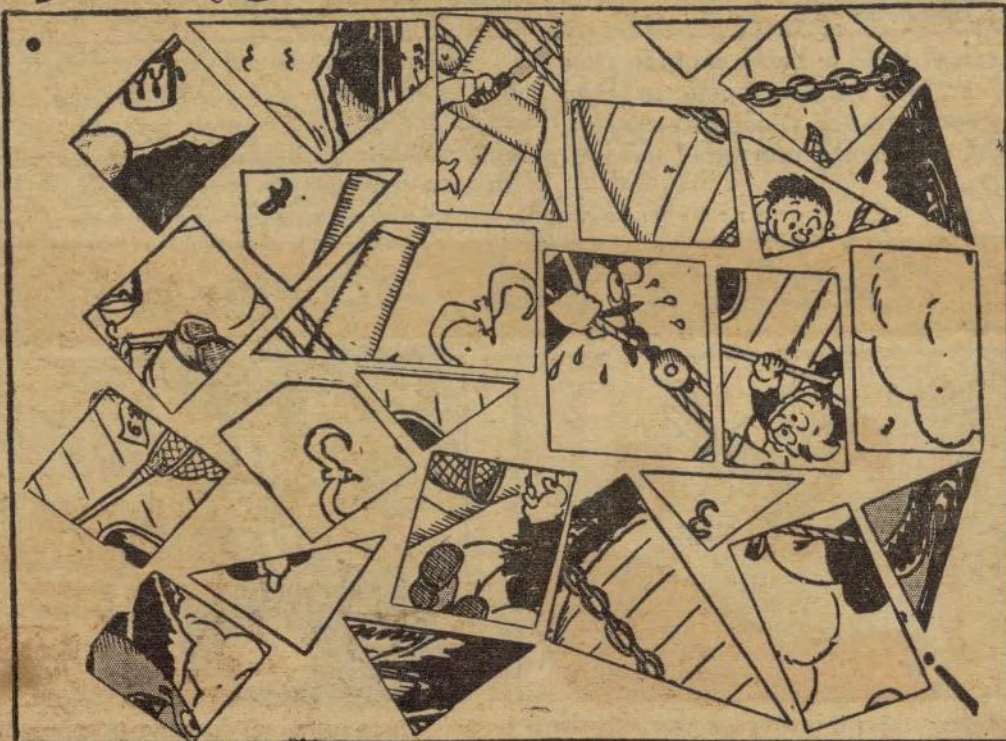
quina, y guipó más: guipó una cosa que los tres angelicales salteadores no habían advertido; guipó que al pie de la ventana caía justamente una boca de alcantarilla, que podía muy bien servir de centro de operaciones estratégicas. Así fué que mientras el "Palanqueta" y el "Ganzúa" desplegaban un amplio saco para recibir la rica y fragil mercancía que el "Palanqueta" les iba a facturar desde las alturas en doble-pequeña, el guardia "Escamándiez" bajó a la alcantarilla por otra boca próxima. —"Prepararse, señores"—gritó el "Brincapisos"—; ahí



van media docena de relojes finos de esos que venden al peso, una porcelana de Alcorcón, y un precioso juego de té purgante. ¡Cuidado con que se rompa nada! Y ahora preparaos para recibirme a mí, que no quiero fracturarme el esternón en la caída. ¡A una; a dos; a... tres! Y el "Brincapisos" se lanzó al vacío en la negra noche. Pero su suerte perra fué más negra todavía, porque el guardia "Escamándiez" había levantado entre tanto la trampa de la boca de la alcantarilla, y extendiendo el brazo, había dado un corte con una navaja en el saco que

esperaba al "Brincapisos". Este se cayó y se hundió con todo el equipo en las profundidades de la alcantarilla; el "Palanqueta" y el "Ganzúa", de resultados del contrachoque, toparon como dos carneros, con sus respectivas calabazas, haciéndose dos chichones tan grandes como las Pirámides. Atontados todavía por el topetazo, veían todas las constelaciones cuando se presentó una pareja de guardias, mientras el "Brincapisos" salía también de la alcantarilla con todos los honores, seguido por el benemérito guardia "Escamándiez".

ROMPECABEZAS



EN SERIO Y EN BROMA

La tumba más grande y rica del mundo fué la que Artemisa levantó para guardar los restos de su esposo Mausolo, rey o príncipe de Caria. Para realizar esta obra llamó a los más hábiles artífices de



su tiempo. Artemisa murió sin ver terminada su obra, pero los artistas la prosiguieron y terminaron por su cuenta por amor a su trabajo, y de sus manos salió una obra que no tenía rival en el mundo en cuanto a riqueza y suntuosidad, y fué considerada como la quinta maravilla. Hoy sólo se conservan de ella escasos restos.



—Oye, papá, tú habrás tocado mucho la flauta, ¿verdad?
—¿Por qué?
—Porque has hecho agujeros en el sitio donde se ponen los dedos.



En Teherán, capital de Persia, se halla el trono real más famoso del mundo por su riqueza, llamado el trono del Pavo Real, porque su respaldo representa la cola abierta de esta ave. El asiento es de oro macizo y el respaldo está cuajado de rubíes, brillantes, topacios, esmeraldas y otras valiosísimas piedras preciosas.



—¡Pronto, Felipe! ¡Avisa a un médico! ¡Acabo de tragarme un cuponiquel!
—¡Pero estás loca, mujer! ¡Voy a gastarme diez pesetas en un médico para sacar en total veinticinco céntimos!

En el país de Gales, en Inglaterra, se habla una lengua distinta del inglés, y que es muy difícil



de aprender por lo larguísima que son sus palabras. Como prueba os diremos que hay una pequeña ciudad que tiene un nombre más largo... que la ciudad misma, casi; pues se llama nada menos que "Llanfairpwllgwyngyllgogerychwyrndrobwllantysiliogogogoch". La friolera de 55 letritas, y de ellas solamente 18 vocales. A ver quién es el guapo que se aprende el nombrecito, y que lo pronuncia correctamente...



—Gumersindo, estoy muy disgustado contigo. Tú no me has cepillado la ropa.
—¡Oh!, sí, señor; con el mayor esmero.
—¡Mientes! Acabo de encontrar un habano en la americana.

La joroba que los camellos tienen les sirve como de depósito de provisiones para sus largos viajes. En efecto: cuando el camello pasa bastantes días sin comer, se nutre de la grasa que forma su joroba; hasta tal punto, que cuando regresa de algún viaje largo y penoso suele volver sin joroba, o mejor dicho, con la piel de la joroba caída hacia un lado, como un saco vacío. Y a propósito: no creáis que los camellos de una sola joroba



sean todos dromedarios. Estos son una raza especial de camellos, que en verdad no tiene sino una sola joroba. Pero hay otros muchísimos camellos de uno sola joroba que no son dromedarios. Los de dos jorobas se llaman camellos bactrianos porque son abundantes en la Bactriana, región entre el Turquestán y Persia.



—¡Tirad! ¡Tirad! ¡Que yo trabajo para comer y vosotros me facilitáis el camino!

DON SEVERO AVENTURERO



—Voy a dar un paseito higiénico. El campo es una delicia, y la caza, sobre todo, es mi debilidad.



—¡Recarabina! ¡Vaya una pareja de liebres! Y me pilla sin escopeta, y sin ningún arma. Es una pena.



—Me parece que deben de ser más sordas que un tabique. Creo que voy a cazarlas sin piedra ni palo.

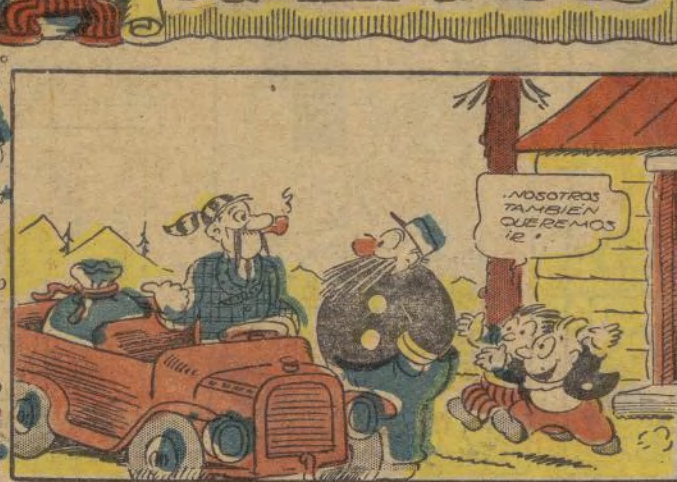


—¡Horror! Me han dejado sin chaqueta ¡Maldito sea el campo, las liebres, la caza y la carabina

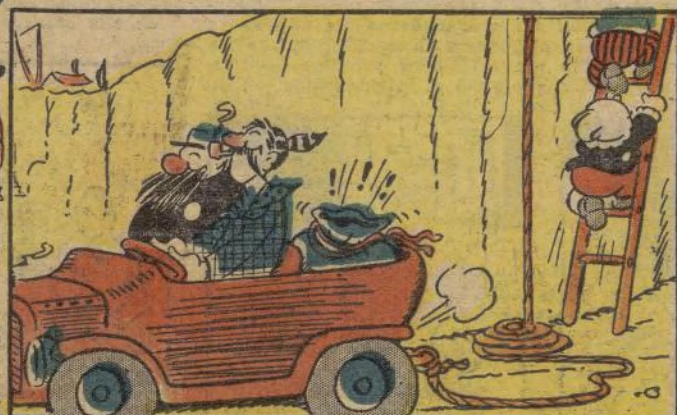


Don Homobono estaba desesperado. Con aquel maldito pajarraco en casa no se podía dormir. Se pasaba la noche diciendo sandeces

HAZAÑAS AL ALIMÓN



Pasada la tormenta, el valiente cazador Trubacazo, honra y prez de los cazadores, invitó a Terremoto a que le acompañase a llevar un oso que había capturado con destino al Parque Zoológico de la capital de la isla.



Y limpiamente ataron al coche el extremo de la soga de la grúa que utilizaban en la cantera para subir las vagonetas, y ellos ascendieron al sitio en que estaba colocada la grúa, que pensaban utilizar para vengarse.



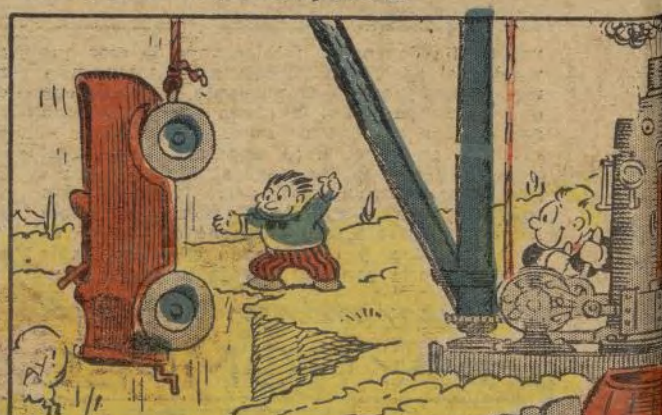
El osito, a quien el baño le había sentado peor que si le afeitasen en seco y a contrapelo, se lanzó sobre el capitán, y comenzó una sesión de zarpazos, mordiscos, patadas, arañazos y morrones con sangre que hacía época.



Tarugo y Perdigon también pretendieron ser de la partida, pero Terremoto les chutó un gol con tanta limpieza como podría hacerlo Samitier, disuadiéndoles con tan cariñosa indirecta de su idea de hacer el viaje.

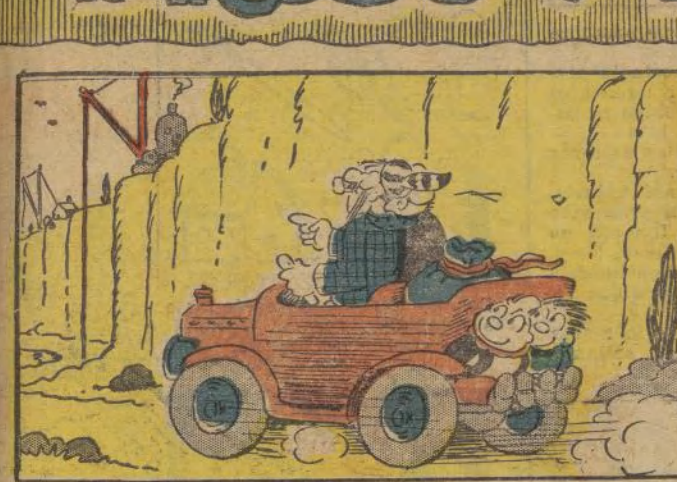


El coche corría vertiginosamente, a una velocidad aproximada de cincuenta metros por minuto; la cuerda iba tocando a su fin, y el osito asomaba la "jeta" por el saco con ánimo de perjudicar al conductor y flamante compañero.



Sin preocuparse del simulacro de guerra europea que se verificaba allá abajo, Tarugo y Perdigon seguían impertérritos en su tarea de apoderarse del automóvil de Trubacazo, a quien el oso había dejado para el arrastre.

TARUGO Y PERDIGÓN



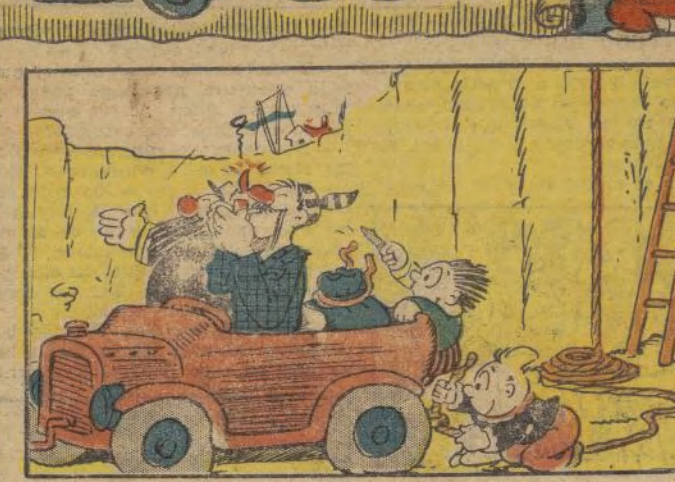
Pero Tarugo y Perdigon no se designaban sin ir a la ciudad, y tomaron un asiento de tope en el soberbio "Hispano" de Trubacazo, que conducía su flamante automóvil con la misma elegancia con que un pato conduciría un autobús.



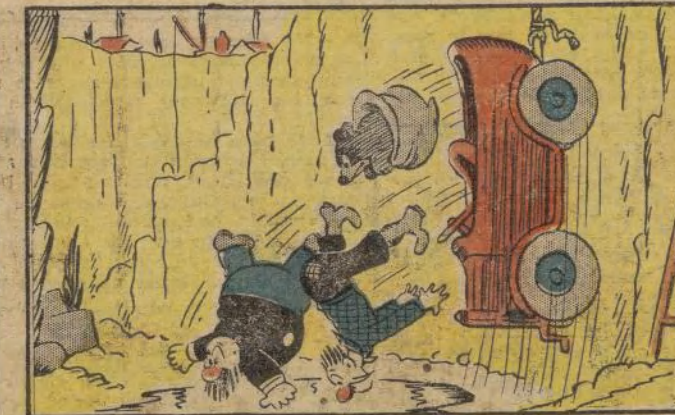
Un minuto y quince segundos después, el osito asomaba el morro con cara de pocos amigos, en el preciso instante que Trubacazo, espantado, comprobaba que el "auto" marchaba hacia atrás, como los cangrejos de mar y de río.



Y conseguido su propósito, los dos camaradas escaparon veloces como un camello, mientras el oso, a quien los pilluelos le hacían más gracia que si le hicieran cosquillas con un cepillo, corría a reunirse con los hermanitos.



Junto a la cantera del camino, Trubacazo se detuvo para encender una pipa, momento que aprovecharon nuestros pilluelos para poner en práctica una de aquellas diabluras que las rubricaría con gusto el mismo demonio.

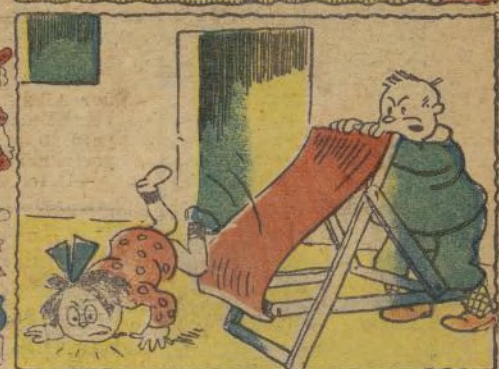


Y en su evidente retroceso, el "auto" llegó al límite de la cantera y fué suspendido en el espacio, viniendo sus ocupantes a entrar en barrena junto al lago de la cantera, donde cayeron igual que tres ranas miserables.

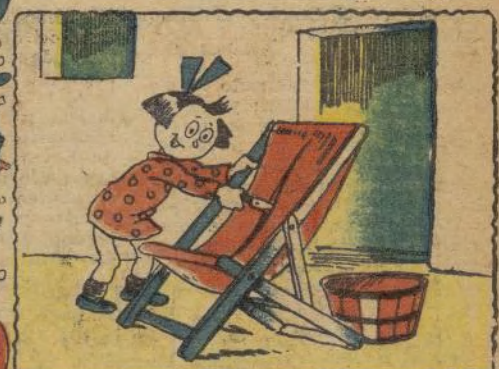


Terremoto y Trubacazo seguían la pista de los pilluelos, dispuestos a romperles la crisma. Por fin los encontraron, pero vigilando su sueño estaba el osito. ¡La tragedia se cernía sobre todos! ¿Quién vencería? (Continuará)

TERESA NINA TRAVIESA



Teresita estaba sentada en la hamaca, y Robustiano la echó de la misma por el procedimiento que veis



Como la nena sabía que Robustiano iba todas las mañanas a sentarse, al día siguiente le preparó una faena.



Efectivamente; cuando al siguiente día llegó Robustianito, dió un "capón" a Teresa y se dejó caer en la hamaca.



Y como Teresa había rajado la lona, y además había puesto un cubo detrás, Robustianito se dió un baño.

Risa para la semana con "Laura" la charlatana



Pero quiso su fortuna que por debajo de su ventana pasara a aquellas horas el banquero don Viriato Lunetas, y oyese la cotorra.



Don Viriato entró en la casa y ofreció pagar cincuenta durazos por aquella ave parlachina. Don Homobono creyó que se guaseaban de él.



Y es que el banquero tenía un proyecto diabólico. Dejó la cotorra suelta por su Banco; y el sereno no podía pegar el ojo y tenía que es-



tar despierto y vigilando toda la noche. Y a eso no había derecho, caramba. El pensaba elevar una reclamación al Sindicato de serenitos.

AMENIDADES



He aquí una escena de "Rosalillo", cuento lírico que representan esta tarde en Radio España, en el Salón María Cristina, los pequeños y grandes actores que toman parte en el Cuadro artístico infantil de JEROMIN.

Aunque parezca extraño, hay cuadrúpedos que vuelan; y no pocos. Más de dos mil especies se conocen, de las cuales, mil novecientas, por lo menos, son murciélagos. Porque los murciélagos no son aves, sino mamíferos y cuadrúpedos. Y vuelan en el sentido más riguroso de la palabra. Lo más curioso es que el murciélago al volar



no se guía por el sentido de la vista, sino por el tacto, el cual está en ellos tan desarrollado, que no necesitan tocar los objetos para conocer su presencia, sino que se dan cuenta de su proximidad por la presión de las ondas de aire que se forman cuando vuelan. Se han hecho experimentos con murciélagos a los que se les han sacado los ojos, o se les han tapado, y se ha visto que volaban por una habitación evitando toda clase de obstáculos sin tropezar. El órgano de percepción de esta variación de presiones lo tienen en las membranas de sus alas, y en las orejas, y a veces también ciertos apéndices de piel que tienen en la cara, sobre el hocico.



Aun quedan monstruos antediluvianos. En el parque zoológico de Hamburgo se exhibe este ejemplar de dinosaurio que reproducimos en nuestro grabado.



¿Qué ha hecho el pobre Periquito para que le arranquen chispas eléctricas de la oreja? No lo sabemos, porque el único que podría decirnoslo es el autor del dibujito, Juan Valverde, de Jerez de los Caballeros, y el muy tuno se ha callado.

LOS NAUFRAGOS DEL "AIRO"'

CAPITULO LII

—¡La cosa es grave!— volvió a repetir el señor Albani—. ¿Cómo vamos a atravesar esas veinticinco o treinta millas, ahora que hemos perdido la chalupa? ¿Estando destinados a permanecer en este islote?

—Usted encontrará el medio de salir de esta



situación, señor; sabe tanto, que puede sacar utilidad de cualquier cosa.

Ayudado por los dos marineros, el señor Albani subió hasta la roca, pues quería cerciorarse si la línea de rompientes se extendía hasta la isla, y darse cuenta al mismo tiempo de los recursos que podía ofrecerles aquel escollo. Por fin llegaron a la cima; el marino no se había engañado en sus suposiciones: aquel islote, que surgía en el extremo de la larga fila de rompientes y bancos, no podía ofrecerles recurso alguno, ni mucho menos proporcionarles un medio para regresar a su cabaña. Parecía el ex-



tremo del cono de un volcán levantado por algún cataclismo submarino, porque las vertientes de la cumbre estaban cubiertas de lava vieja, grafitos cristalizados e incrustaciones marinas. Sin embargo, el escollo era de muy regulares proporciones, pues muy bien podría tener una circunferencia de mil metros. No todo él era quebrado, pues mientras que por la parte meridional descendía casi a pico, por la del norte y occidente bajaban suavemente, y en la base se extendía formando una verdadera playa arenosa.

—¿Qué dice usted, señor? ¿Cree que podamos volver a nuestra isla?

—Temo mucho, amigo mío, que esta inesperada aventura nos haga pasar por momentos muy malos. Dime, ¿cree que la chalupa se haya roto contra los escollos?

—No, señor; porque se volvió antes de tocar las rocas de este condenado islote.

—Entonces, si no se ha roto, flotará todavía. Esperemos, pues, que la hayan embarrancado las olas en algún banco de arena. Sin ella no podemos salir de este islote. Ahora bien, temo, y con fundamento, que las olas pueden haberla llevado muy al este. Tal vez tengamos que resignarnos a morir aquí.

—Pero hay escollos. Cuando baje la marea podemos intentar llegar hasta la isla saltando de uno en otro por las rompientes.



—No cuentas, querido amigo, con las interrupciones considerables que debe de haber, y aunque consiguiéramos salvar a nado esos claros, los tiburones nos cazarán irremediablemente.

Ante estas afirmaciones tan veraces y tan dolorosas, los dos marineros miraron tristemente a su jefe. En su ánimo nacían las dudas atormentadoras. Cuando a costa de tantos esfuerzos habían conseguido cultivar y edificar en aquella isla tan querida, el destino les arrojaba de su lado de un modo cruel y la fatalidad les ataba en aquel islote maldito, a veinticinco mi-



llas de la isla y condenados a morir de hambre en él.

Fin del capítulo LII.



Copa Jeromin

CAMPEONATO INFANTIL DE FUTBOL



RESUMEN DE LAS ULTIMAS JORNADAS

Prosiguen celebrándose con enorme entusiasmo las eliminatorias correspondientes a este gran torneo de fútbol que hemos organizado, con éxito del que no existen precedentes en la historia del deporte infantil.

Los pequeños jugadores se han portado esta semana como hombrecitos, realizando partidos asombrosos. Destaca en primer lugar el formidable conjunto del Club Deportivo Alcazaba, que al derrotar por cuatro tantos a cero al Congreso F. C., sortea la segunda eliminatoria brillantemente y se coloca como uno de los favoritos, ya que el Congreso F. C. era uno de los equipos que tenía justísimas esperanzas de clasificarse. Pero los chicos del Pacífico se han revelado como unos "ases" y avanzan amenazadoramente hacia la meta de la final.

También el Club Deportivo Carabanchel ha tenido que sortear un difícil escollo; pero los de la barriada pusieron en la pelea un entusiasmo sin límites y

consiguieron desbordar al potente once de la Medalla Milagrosa por la mínima diferencia y después de un emocionante partido, que evidenció la gran clase de ambos equipos.

Los chicos del Pilar F. C. vencen con relativa facilidad al conjunto del Infantes del Salvador, que encajó tres tantos sin conseguir franquear la meta de los de la "Pilarica", que les aventajaban en talla y peso.

El Canal y la Peña Dorada sostuvieron una reñidísima lucha, que terminó con la victoria de los de la Peña por la mínima diferencia. ¡Buenos equipos también los dos! ¡Lástima que no hayan podido clasificarse ambos!

Recordamos a los directivos de los Clubs participantes en nuestro campeonato, que pueden remitirnos las fotografías de los equipos, se hayan o no clasificado, para publicarlas en esta Sección.

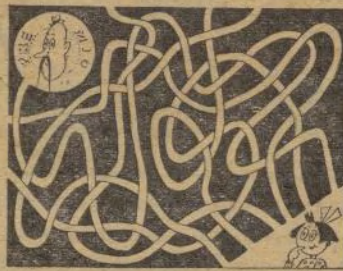
PASATIEMPOS



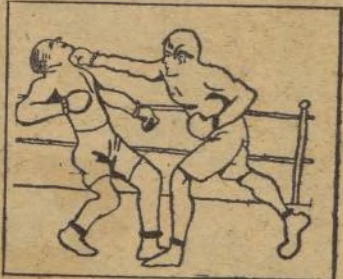
Con las letras iniciales de las cosas dibujadas, formar el nombre de una capital de España.



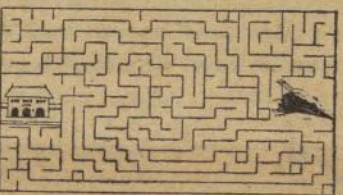
Esta es la torre de la iglesia de Navalcarnero. Así nos lo asegura el autor de esta maravilla, P. Tradero, y así lo aseguramos nosotros que sentimos una gran debilidad por Navalcarnero.



Teresa, niña traviesa, quiere llegar adonde está Don Severo, que le ha prometido un premio. ¿Qué camino deberá seguir para ello?



¡K. O.!! Ese directo ha sido el definitivo. El jerominista de 9 años y de Alguazas, Agustín Rubio, es un formidable dibujante de apuntes deportivos.



¿Qué camino conduce a la casa?



¿Athos? ¿Porthos? ¿Aramis? Uno de los tres es, pero no lo sabemos; ya nos lo dirá Fernandito Foncada, de 11 años y de Azcoitia.

"EL MÉDICO IMPROVISADO"

Vivía en cierto país un matrimonio, tan mal avenido, que el esposo no pasaba día sin que le diese a su mujer una soberana paliza. Con este motivo, la buena señora llevaba una vida harto desagradable y constantemente se la pasaba reñendo de su marido.

Cansada de sufrir aquellos continuos malos tratos, se decidió un día, en que la paliza había sido más fuerte que de costumbre, a ir a quejarse al rey. Con esta idea, firmemente arraigada, la mujer llegó a palacio decidida a exponer sus quejas. En aquel momento salían precipitadamente dos guardias, que detuvieron a la visitante para interrogarle ansiosamente: "Escucha, buena mujer; ¿no podrías indicarnos dónde encontrar un buen médico? La hija de nuestro rey

se andaba. Y tal era su cara, tan raros los visajes, tan extrañas las palabras que decía, que la enferma soltó la carcajada, y fué tal la fuerza que hizo para reír, que la maldita espina salió como un rayo y fué a clavarse en la nariz de una vieja y gruesa doncella. El rumor de la maravillosa curación corrió por todo el reino y los enfermos acudieron a docenas a ponerse en manos de aquel maravilloso cirujano, al cual el rey le había regalado una soberbia casa.

Al verse ante tantos enfermos, el doctor improvisado se sintió aturrido sin saber qué hacer. Pero la experiencia le había enseñado mucho y fingió ser el doctor que todos suponían sabio y enterado. Dispuesto a realizar su plan, hizo ponerse a todos los enfermos en fila y les dijo



se ha tragado una espina de pescado y se está ahogando".

La mujer, entonces, pensó vengarse de su marido, y aprovechó aquella ocasión para poner en práctica una idea rencorosa que se le había ocurrido; así es que fingiendo un gran asombro, dijo a los soldados: "¿Pero cómo? ¿Ignoráis acaso dónde vive el mejor médico de la ciudad?" Los emisarios contestaron negativamente, y rogaron que les dijera el domicilio de aquel famoso doctor. Ella, entonces, dijo así: "Es una verdadera maravilla y sus curas son prodigiosas; pero tiene extrañas manías y siempre niega su profesión. Ahora bien, vosotros iréis en su busca y cuando él niegue ser tal médico le dais una buena paliza y acabará por confesar. Tened muy en cuenta que cuantos más palos le déis más pron-



to os atenderá." Los soldados agradecieron mucho la buena voluntad de la mujer partieron corriendo en dirección a las señas que aquella les indicara.

Llegados a la casa del marido irascible, le requirieron para que acudiese inmediatamente a palacio a curar a la princesita; como era natural, el desgraciado negó su condición de médico, y los soldados, recordando las palabras de la mujer, se lizaron a estacazos con el infeliz, y estacazo va, estacazo viene, el hombre no tuvo más remedio que confesar que era médico, con tal de que cesase el vapuleo.

Inmediatamente le hicieron montar a caballo y a galope llegaron a palacio. Una vez ante la princesita, el doctor a la fuerza comenzó a hacer visajes y gestos de extrañeza ante la paciente, pues como era de esperar, no sabía por dónde

así: "Voy a curaros a todos; pero antes necesito abrir el vientre al que esté más grave, y éste tendrá que sacrificarse en favor de los demás."

Acto seguido fué preguntando a cada uno el mal que padecía. Pero como el improvisado médico suponía, todos aseguraban encontrarse bien, pues ninguno quería ser el que estaba más grave, ante el temor de que le abriesen el vientre, y muchos salieron a la calle diciendo hallarse ya completamente curados.

La fama de estas prodigiosas curaciones corrió bien pronto por toda la ciudad y los regalos, los presentes, llovieron sobre el falso doctor, que, gracias a la afluencia de su mujer, había logrado la fortuna y la felicidad.

Ni que decir tiene que el hombre perdonó a su esposa de buen grado y ja-

más volvieron a repetirse las palizas, sino que, al contrario, el matrimonio vivió dichoso y contento, entre la admiración, el respeto y el cariño de todos los habitantes de la ciudad y muchas leguas a la redonda.

PARA LA "PEÑA JEROMIN" DE CANDELEDA

JEROMIN se complace en felicitar a esa peña que en Candeleda lleva su nombre, y que ha querido tomar parte en nuestro gran campeonato infantil de fútbol. Indudablemente que jugaréis, queridos jeroministas.

Y JEROMIN, que hoy también se siente futbolista, salta al campo, y desde el centro de la cancha, grita: ¡Hip! ¡Hip! ¡Hip! ¡Hurra por la PEÑA JEROMIN de Candeleda!

LOS TRES AVENTUREROS

CONTINUACIÓN



CAPITULO XIII

La barquilla quedó enredada entre las ramas de los árboles. Los aventureros rodaron por el fondo sin sufrir grave daño: Polo se repuso al instante de la impresión de la caída, y velozmente se armó de un cuchillo con el que cortó las cuerdas que sujetaban la barquilla a la envoltura, ante el fundado temor de que el viento les arrastrase.



nados elementos. Entonces los aventureros se armaron de los rifles, luego de proveerse en abundancia de las municiones que había en una caja de metal. Boston se apropió de una gruesa rama terminada en una cachiporra, instrumento que resultaba un arma terrible en sus fuertes manos; ayudándose mutuamente descendieron del árbol, no sin grandes fatigas y con riesgo de estrellarse.

Al fin, sanos y salvos, pisaron tierra firme. No sabían cuál era el lugar que

El huracán seguía bramando con furia salvaje; los tripulantes del aerostato, comprendiendo el peligro de aventurarse en el bosque en medio de aquella horrible tempestad, se arrinconaron en un ángulo de la barquilla resguardándose del viento y de la lluvia.

Horas de mortal ansiedad transcurrieron. Por fin apuntó el día, y los primeros rayos del sol disiparon las nubes, haciendo que se calmasen los desencade-

pisaban, pero no se veía la menor huella ni el menor indicio de que seres humanos hubiesen pasado a través de aquella intrincada selva que se abría ante ellos misteriosa y amenazadora.

Avanzaban arma al brazo y con infinitas precauciones; abría la marcha el noble "Leal", que olfateaba antes de dar un paso. De pronto el perro se paró mirando al frente y gruñendo con recelo. Las ramas se agitaron como si alguien tratara de abrirse paso a través de la



espesura, y un potente jadear llegó a sus oídos. "Leal" comenzó a ladrar y las ramas cedieron.

Los aventureros no pudieron reprimir un grito de espanto; un león, un hermoso león acababa de surgir ante ellos. El estupor de nuestros amigos no duró ni un segundo. Antes de que la fiera hubiese hecho el menor movimiento agresivo, resonaron dos disparos y la sangre brotó en el cuerpo del animal.

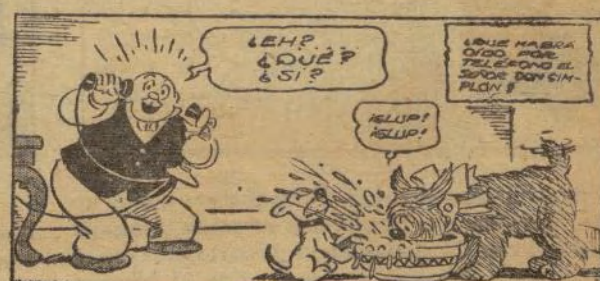
A pesar de esta herida, se recogió sobre sus patas y dió un salto feroz lanzándose sobre los agresores. Boston rodó abrazado a la fiera lanzando un grito de angustia, y "Leal" que, acudió en defensa de su amo, rodó maltrecho de un zarpazo.

Bajo las garras del rey de los bosques, el atlético Boston iba a perecer.

Fin del capítulo XIII



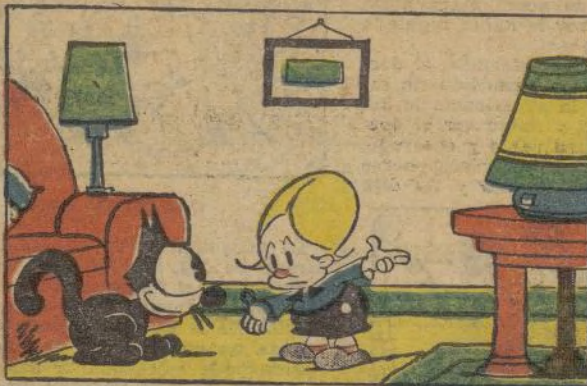
DON SIMPLÓN... QUE SIEMPRE CREYO QUE EL PERRO COMPAÑE DE DINAMITA ERA MEZTIZO, SE SORPRENDIÓ CUANDO EL JUEZ DE LA EXPOSICIÓN CANINA Dijo QUE ESTE ES UN MAGNÍFICO EJEMPLAR DE "PERRO OVETE RO" AUTODICANDOLE "LA CINTA DE HONOR" Y UN PREMIO DE 250 PESOS



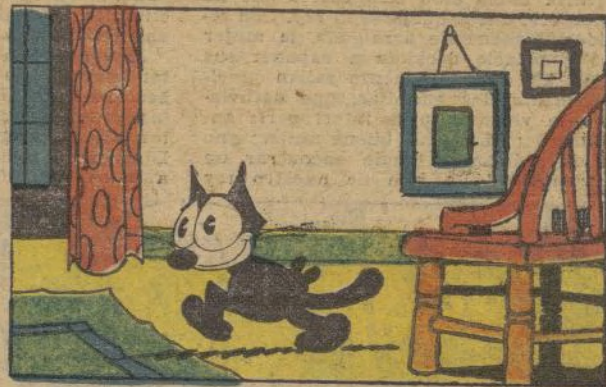
ANDANZAS DE GATO Félix



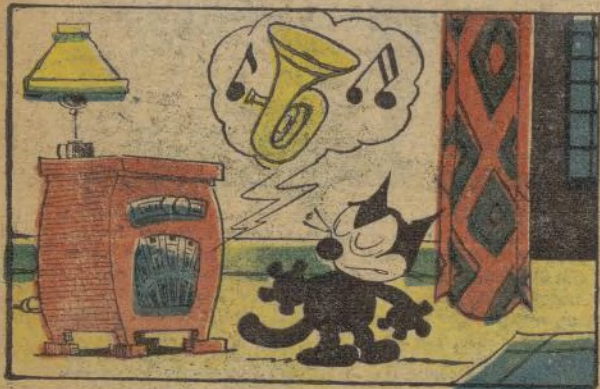
Llegó el nuevo día, y los papás de Bimbete se fueron a comprar un pisapapeles para la cocina y unas cacerolas para el despacho, dejando a nuestro amigo el encargo de que a las nueve y cuarto diera el biberón al nene.



Bimbete, que estaba desafiado con un amigo suyo a ver quién se comía más pirulis de la Habana, rogó a Félix que se hiciese cargo del encarguito del biberón y tuviera cuidado de que Pirulito no se tragara el frasco.



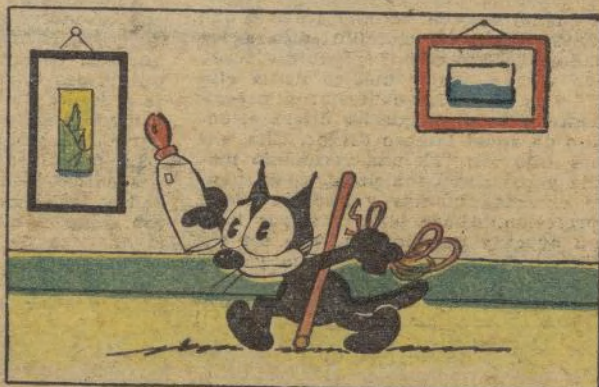
Félix era un buen amigo y un gato cumplidor de sus deberes; así es que comenzó a preocuparse de llevar su cometido con la mayor escrupulosidad, para que a Pirulo le faltase la lactancia y pudiese chupar del frasco.



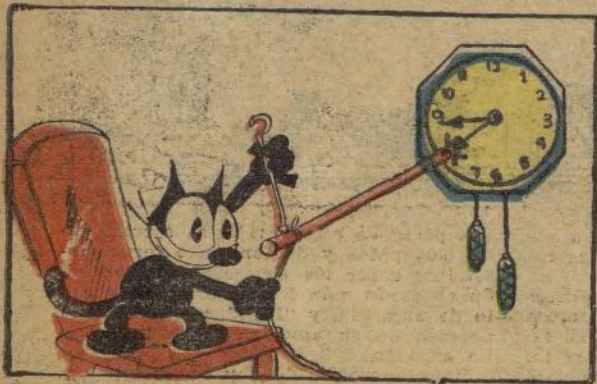
Pero cuando pasaba por el comedor, no pudo resistir el deseo de oír un poquito la "radio", y quiso su mala fortuna que en aquel momento estuviesen radiando música clásica, y le entró un sueño irreprimito, espantoso.



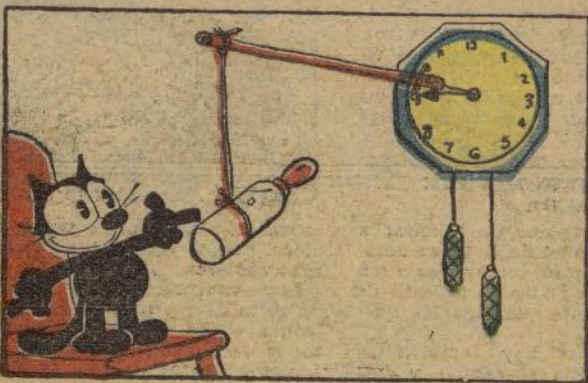
Como no podía resistir el sueño, Félix fué al lavabo y se dió una buena ducha en el cogote, pensando que de aquella manera se despabilaría al instante, pues sería trágico que se durmiera sin darse cuenta.



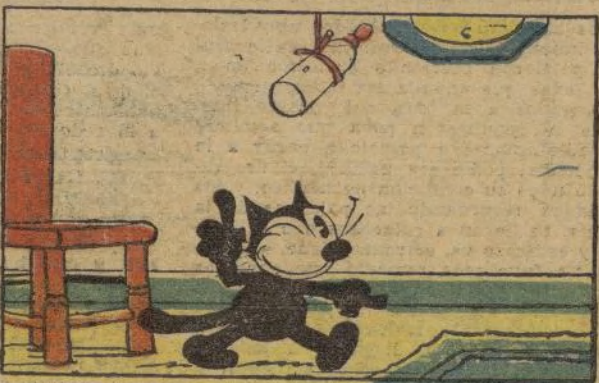
Pero la ducha resultó tan inútil como pretender sembrar gasolina y que nazcan camionetas. Entonces cogió un garrote, una cuerda y el biberón. ¡Horror! ¿Iría el gato a asesinar al infeliz, cándido y bestia de Pirulo?



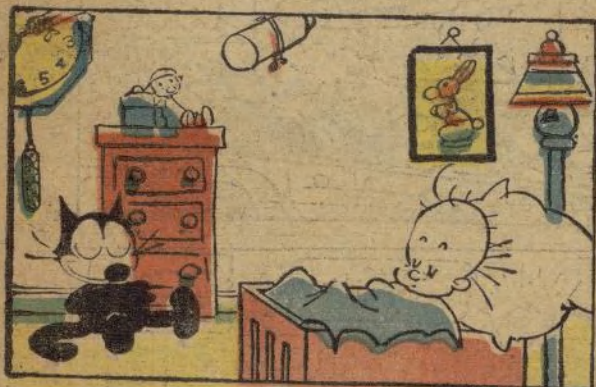
Pero, no asustarse, simpáticos jeroministas, admiradores de Pirulo y de Félix; nuestro gato era incapaz de matar una mosca. Su objeto era que no se quedara Pirulito sin su cotidiano y apetitoso biberón.



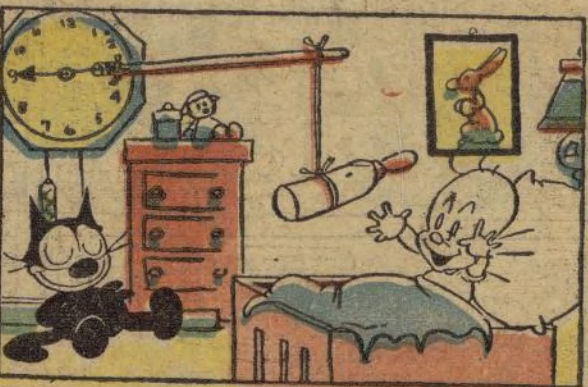
Félix se bajó de su banquetta, y se dispuso a dormir tranquilamente, pues aquella maldita soñera aumentaba cada vez más, igual que aumentan los granos que nos salen en la punta de la nariz para fastidiarnos.



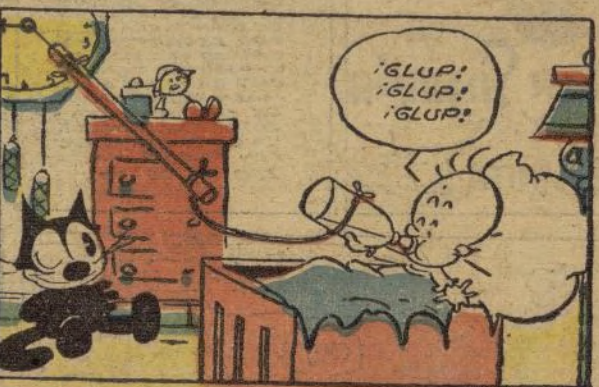
A la manecilla del reloj ató el bastón, y a la punta del bastón el frasco del biberón. Y diréis vosotros, ¿qué pretendía nuestro gato? ¡Ah! Lo vais a saber en seguida, porque Félix explica al momento sus cosas.



Veinte minutos después, Félix dormía como un bendito, lo mismo que Pirulo, que esperaba tranquilo y sonriente a que dieran las nueve y cuarto, que era la hora en que le echaban el pienso, digo el biberón —perdón.



Y a las nueve y cuarto en punto se operó el prodigio que veis en el dibujo más claramente que os lo pudiéramos explicar; y es que las ideas de Félix son de esas que no necesitan explicación por lo claras.



Y Pirulo, agradablemente despertado, se lió a chupar del bote, mientras Félix, siempre atento a los menores detalles, abría un ojo para vigilar por si ocurría algún incidente digno de mención, y a punto de intervenir